



La correspondencia continúa: llamadas telefónicas, cartas y mensajes electrónicos de muchos lectores en torno a cómo continuar mejorando nuestra sociedad. A partir de la diversidad de criterios y preocupaciones sobre los temas publicamos hoy ocho opiniones, con las que se puede estar o no de acuerdo

# La juventud no está perdida...

Soy una adolescente de 13 años, estudio en la escuela “Félix Varela”, en Boyeros, Ciudad de la Habana. Les escribo para tratar el tema de la juventud de hoy. Se ha convertido en tradición de los adultos decir que la juventud está perdida, como adolescente que soy debo reconocer que algunos jóvenes han perdido la educación formal, los valores y la idea del cuidado de la propiedad social y del medio ambiente, pero también vale preguntarse: ¿De quién lo aprendemos?, ¿serán de esos hombres que al ver niños o mujeres en las guaguas se internan en un sueño profundo de un momento a otro? o ¿de esos o esas que dicen palabras vulgares como si ya formara parte de nuestro vocabulario?

Solo les pido a los adultos que no se ciéguen y que miren también las cosas buenas que hacemos para poco a poco ir borrando esta triste frase. Por eso, opino y defiendo que la juventud no está perdida como se dice, somos (la mayoría) los que nos levantamos a estudiar, dar nuestro sudor, son la gran parte de médicos que están dándolo todo en Haití, Venezuela, Bolivia, etc., somos los que acaban de llegar de la primera Olimpiada de la Juventud, con el quinto lugar por países, con sus medallas, la bandera y la patria en sus pechos. ¡Que cada adulto sea el espejo de la juventud!

L. Armas Pedraza

# Coincidencias e interrogantes

Coincido plenamente con la carta de J. Rodríguez titulada Reversibles han de ser los hombres que viven de la Revolución y los cargos, pudiera haberla firmado yo, hizo lo que no pude hacer, transmitir las ideas desde el corazón hasta la mano para escribir, sin divagar y sin rodeos. Creo que una de las tareas más importantes de la Revolución es la política de cuadros. ¿Cuándo se retomará que el primer requisito para ser cuadro es ser revolucionario demostrado, no decir que lo soy, sino que los trabajadores lo sientan así? ¿Por qué se ve como un defecto el que manifiesta un criterio propio, distinto o al que pone orden y afecta intereses de Fulanito y Menganito? ¿Por qué se ve como un defecto sentirse dueño de su centro de trabajo y defenderlo hasta la saciedad? ¿Por qué vetar de por vida a compañeros que pudieron cometer un error que no fue ni moral, ni

de principio y siguen luchando y demostrando su valía? Recuerden al Che y su política de sanciones, el que superaba los errores y demostraba su valía los reincorporaba en nuevas tareas, comprometiéndolos hasta el dar la vida. Nuestra política es la de unir, no de apartar. ¿Es tan difícil ver cuando un cuadro es un verdadero líder? ¿Será que los valores en nuestro subconsciente han cambiado? ¿En cualquier territorio del país no se sabe quién es quién? ¿Hasta cuándo el requisito principal es tener porte y aspecto que no se corresponde con la capacidad o preparación o ser un papagayo que habla y dice con mucha inteligencia lo que quieren oír? Esas interrogantes considero que vale la pena tratar de respondémosla en silencio y actuar.

E. Álvarez del Toro

# La crítica debe generar soluciones

Nuestra prensa ha experimentado un salto de calidad, yo diría más aún, se ha comenzado a hacer periodismo crítico, se ha comprendido que tapar lo mal hecho solo genera cosas más mal hechas, decepción, falta de confianza y deformación. La crítica es uno de los instrumentos que el Marxismo nos ha enseñado para fortalecer la Revolución, esta había caído en desuso (aunque nunca se utilizó mucho). La autocrítica, ni hablar, desde la utilización del “nosotros” para quitarnos peso de responsabilidad y lucir muy modestos hasta el yo soy el bueno, o hacernos los perfectos y no admitir una mala decisión o algo mal hecho, se ha visto a lo largo de nuestro duradero bregar revolucionario. La Revolución que ya es madura por los años vividos, choca en sus propias contradicciones no solo por la actividad enemiga, sino también con lo que llamamos el bloqueo interno o mejor con la falta de decisiones objetivas que respondan realmente a nuestras necesidades y solución en la difícil vida cotidiana, es decir el abc de lo que tenemos que hacer todos los días. En todo lo que se publica hay un denominador común “hay que cambiar todo lo deba ser cambiado”, el problema está en eso. Está más que claro que el pueblo quiere que se abra el diapasón de la tolerancia económica que se entienda por una vez y por todas que cuando alguien necesita algo si no lo puede conseguir legalmente lo consigue por

la famosa izquierda, que ya hace que la cantidad de cubanos zurdos sea increíble. No es que se nos regale nada, es que se pague el trabajo, que se diversifique, se legalicen formas de trabajo que se hagan bajo formas socialistas de control, supervisión, impuestos, etc., que se disminuya el número de delincuentes, porque se legalicen actividades que la gente hace a escondidas, producciones y servicios que el Estado no puede garantizar. En el Marxismo se establece bien claro que el socialismo no rebasa los límites del capitalismo, por lo que tiene que admitir algunas formas de producción hasta que las fuerzas productivas y la conciencia social y toda la sociedad puedan llegar al comunismo, cosa distante a ojos vista. Hay que eliminar el prejuicio al dinero, mientras esto no sea así la gente lo buscará clandestinamente, este solo genera codicia. Qué tiene de malo que el que más trabaje, o el que más rinda a la sociedad viva mejor (de cada cual según su capacidad a cada cual según su trabajo), el que saca de su trabajo bienestar, se forma y forma a su familia en la honradez. Hay muchas personas que sin merecérselo viven mejor que la mayoría de los trabajadores, científicos y artistas. Este es un pueblo inteligente y capacitado por la propia Revolución que al hacernos cultos, nos hizo libres, pletórico de energía e iniciativas que si se canalizan adecuadamente, no nos traería otra cosa que bienestar.

A. Martínez Sardiñas

# Los tiempos han cambiado

Pienso que es necesario aclarar que cada prohibición que en nuestro país se aplicó, tuvo su por qué en esa ocasión. Nuestras jóvenes generaciones tienen que conocer que ellas no fueron producto del capricho de nadie, ni de la idea descabellada de un grupo de cuadros o alguno en particular, en ningún municipio, provincia o el país; cada cosa realizada estaba relacionada de alguna manera con acciones desestabilizadoras o dañinas para la Revolución y su pueblo y en muchas de ellas estaba la mano enemiga en la sombra, en la oscuridad. Pero los tiempos han cambiado y debemos ser dialécticos, desapareció el campo socialista y su cooperación y se redobló el bloqueo yanqui, existe una crisis económica mundial y no estamos exentos de ella, las condiciones no son las mismas y nuestras necesidades también cambiaron, por tanto de lo que se trata es de deshacer dichas prohibiciones, con la misma inteligencia y dinamismo, con el que se aplicaron cuando fueron necesarias. Muchos hemos estimulado a través de esta sección, la necesidad de ampliar el trabajo por cuenta propia en sus diferentes fases, con el orden que requiere y el control adecuado, creo que hay que autorizar y ampliar el mismo con valentía y mente positiva. Siempre he pensado que la limitación en él, debe estar directamente relacionada con el sistema impositivo y la posibilidad de la oferta estatal en las actividades

que sean factibles, pues existen servicios que deben estar en manos de cuentapropistas en su totalidad, me refiero a las peluqueras, barberos, zapateros, costureras, fotógrafos, etc., sin llegar a introducir una economía de mercado ni mucho menos, ampliar las posibilidades de aquellos que buscan un complemento al salario por esa vía, la cual puede extenderse a familiares y amigos y prestar un servicio eficiente a la población, beneficiaría considerablemente la calidad de vida. En general, hay prohibiciones, que generan ilegalidades y algo muy dañino a la sociedad y los valores que ella posee, la corrupción; es preocupante el accionar de algunos inspectores, ya sean de transporte estatal, los integrales u otros, creo que ese ejército creado para controlar, chequear, inspeccionar, reprimir, persuadir, evitar ilegalidades, fraudes, desvíos de recursos, desorden, etc., debe ser revisado con profundidad, pues su objeto social se desvirtúa y su acción deja mucho que desear en algunos casos. Pienso que el transporte y su circulación, debe ser controlado como siempre se hizo en nuestro país y en el mundo, por la actividad de Tránsito de la PNR con su técnica y profesionalismo y los inspectores del transporte estatal, además de reducirlos y ubicarlos en sectores productivos, pudieran realizar su actividad en las bases de transporte, como se había hecho históricamente en nuestro país; de igual forma

un mínimo de inspectores subordinados a las direcciones de Vivienda, Trabajo en el caso de los cuentapropistas, ONAT para el sistema tributario, Higiene, Precios, etc. Harían que el trabajo sea más eficiente, por su profesionalidad, su vasta información del ramo al que pertenecen y responderían por su accionar a dichas direcciones, como se hacía hace unos pocos años atrás, reubicando entonces a los llamados integrales a labores productivas en cada territorio. No pretendo repetir criterios de otros lectores, expuestos en esta sección, pero creo necesario expresar mi coincidencia con los criterios expuestos el viernes 27 de agosto, por uno de dichos lectores, ¿por qué prohibir el traspaso de los autos, saben cuantos miles de ellos están en manos diferentes a los que se les asignó o adquirieron antes de aplicarse dicha prohibición? ¿Por qué hay que hacer miles de cosas, incluyendo el soborno, muchas de las cuales son ilegales, para poder vender una casa propia a otro ciudadano?, ¿Por qué tengo que dirigirme al mercado campesino a comercializar una caja de ciruelas o mango de mi arboleda y no puedo venderlos en el portal de mi vivienda aunque pague un impuesto por ello?, esas y algunas otras interrogantes, deben ser revisadas y valoradas para que podamos avanzar en nuestro socialismo con firmeza y optimismo.

L. Campoalegre Sánchez